

# La culta Polaca • Por supuesto

## Erotismo de primavera

Ahora el pretexto para el erotismo es la primavera, cuando es conseja popular que no hay nadie como los burros para simbolizar la lujuria. Pero los poetas también son emblemáticos. Los que siguen enviando sus muestras de literatura erótica, podrían cambiar el lugar común para imponer otro: "como poeta en primavera".

Martha Elisa Aguilar así lo demuestra con su

### Relámpago de agua que sucumbe a mi cuerpo

Demonio carnal vestido  
[de Dios  
invocas mi deseo en el meridiano del océano.  
Admiro tu rostro de  
[incauto suspiro;  
eres bestial pasión entrando  
[en mis suspiros portento soleado que da  
[sombra a la luna  
y en la tarde oscura  
eres el relámpago de agua que sucumbe mi cuerpo.  
Renacemos en trémula partitura de nuestro eclipse  
Las ballenas cantan el amanecer amoroso de la

insolación,  
son el susurro feroz de nuestra mortal unión  
Otro constante colaborador es quien se oculta en el seudónimo deliberadamente andrógino de Maydelí Yarkú, quien manda en esta ocasión el siguiente poema:

### Dispuesto en el desierto

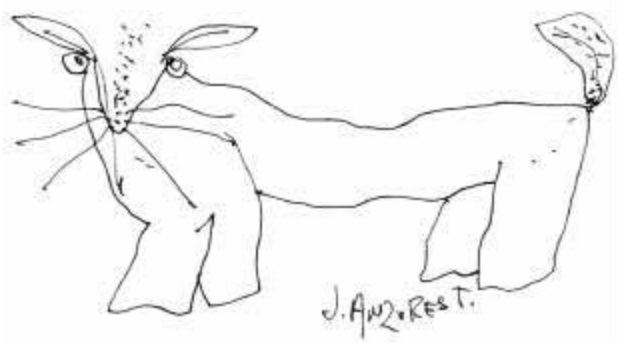
Cegador espejismo levanta la silueta.  
¿Habrá en el cactus la tremenda fragancia/  
que decora su punta que me apunta?  
¿Tiene el elixir suficiente capaz de socegar-me?  
Pues estoy como colina vaporosa.  
No digo más, no digo que soy vado de lumbre/  
Dispuesto en el desierto.  
¡ Oh !, si tu silueta no fuera solamente metáfo-

ra de mi delirio,  
soportaría sin escribir la primavera.

Y finalmente una poeta envía su poema, de singular dedicatoria, aunque oculta en el seudónimo –aparentemente no andrógino–, Antonia Bravo, que ya antes apareció en estas páginas

### Hombre de fuego

Al H. Ayuntamiento  
Con la resaca del golpeteo  
atroz de tus palabras,  
amanezco.  
Me sacudo la sal  
los jirones azules del pez  
[vela  
que de velar también se han fragmentado  
sus llamas pasionarias.  
La nota musical de mi último llanto,  
me sacudo  
y desprovista del manto



Javier Anzures

cristalino  
soy yo:  
la otra que descalza sobre el crisol  
deambula  
hasta encontrar al náufrago,  
hasta encontrarte a ti  
el otro que conozco:  
el que dispone el ancla.  
el que me lleva al confín del  
crepúsculo,  
el otro que conozco,  
que enciende mis contornos,  
el centro de mi centro de espirales  
magníficas.  
Por eso es que te busco  
porque abres los pliegues del abismo  
y lo colmas...  
Y relumbra el follaje  
la luna, a la mitad,  
también relumbra.  
¡Ay, cómo hace alarde  
de luz propia  
la estrella principal  
cuando relumbra!

Por eso es que te busco...  
Y me provocas  
y me haces requerir con urgencia  
el ávido flamazo.

Tu lengua...

¡Ay, tu lengua en mi lúbrica prosa!  
que como flor de álamo se ofrece  
al libido profano.

Más allá de las mieles  
hay la almendra que en lumbre  
ha de romper al más mínimo roce.  
Héme aquí que es la hora,

el momento,  
el instante.

¡Arde! Que yo muy prontamente  
prenderé,  
como me prendo,  
al alba,  
cuando sola en el cierzo te deseo  
cuando te instalo en mí y creces  
y creces  
y creces en mi vulva.

Hombre de fuego  
que me haces requerirte con  
urgencia.

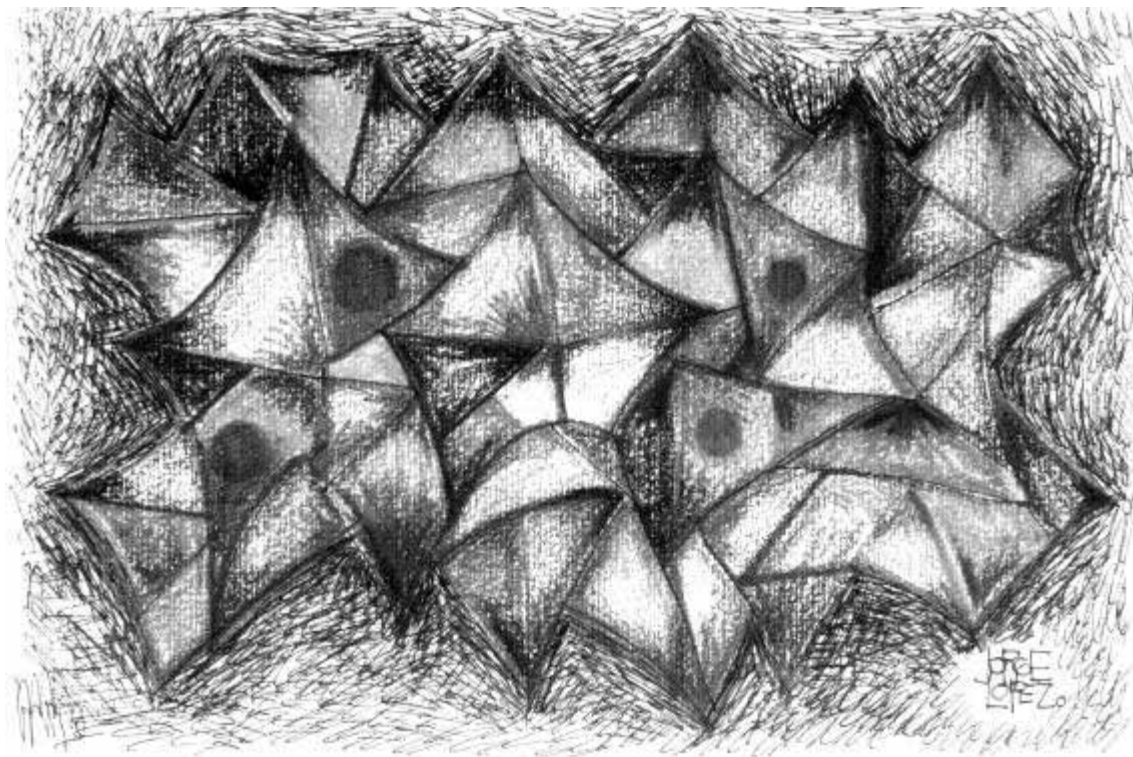
La posibilidad de publicar poemas eróticos sigue abierta, en primavera, pero también en verano –sobre todo y en el resto del año.

Manden sus textos y pretextos al emilio de **La Cultura Polaca**:

### Si los políticos leyeran...

Sería maravilloso, ¿verdad? Sabrían que los llamados a la sensatez no son producto de una inquina personal o partidista, sino que desde hace siglos lo han aconsejado los poetas clásicos, que desde luego ni los conocieron ni escribieron algo con la intención de descalificarlos o desprestigiarlos, sino simplemente con el propósito de situarlos en la realidad. Píndaro, por ejemplo, el poeta griego del siglo VI a.C., que escribió para exaltar a los atletas olímpicos y que nada tenía de democráticos, pues se oponía a estas novedosas





Jorge López

ideas y defendía con pasión la aristocracia a la que pertenecía, dejó este actualísimo

### Consejo a un gobernante

No hables en vano.

Dirige con timón justo al pueblo,  
y forja en el yunque de la verdad tu lengua.

Si una ruin chispa se te escapa,  
la tendrán por grave declaración por ser tuya.

Eres el árbitro de muchas cosas;  
y son muchos los testigos veraces de tus actos,

buenos y malos.

Sigue en tu alegre talante;

y si te importa siempre gozar de estimación,

no seas dispendioso en el gasto.

Da, como el marino, al viento la vela.

Y no te enredes, amigo,  
en las astutas ganancias,  
que solo el lustre de la gloria  
que el hombre deja tras de sí,  
revela a oradores y poetas la vida de los hombres idos.

No perece, no, la virtud benévola.

Y es cierto, el principal trofeo es ser feliz;

y luego viene una decente estimación.

El hombre a quien le es dado  
obtener ambos

tiene la corona suprema.

### El triunfo de Orwell

Quienes andan stupidizando en no se sabe qué edición del programa

Big Brother, seguramente ni saben que el Hermano Mayor figura en una novela de anticipación -1984-, que el narrador inglés George Orwell (en realidad Eric Blair) escribió en 1948, pero los que sí la leímos nos damos cuenta de que si bien no le atinó a su profecía, porque el fenómeno del extremo espionaje por medio de cámaras no se dio hace 20 años, pero sí al final del siglo y desde entonces hasta nuestros días se ha perfeccionado y se ha agudizado, hasta el punto de que hoy rige nuestra vida política y económica.

Por todas partes hay un ojo que nos vigila (¿esto le dará la razón a Pedro Ferriz que nos advertía hace años: "un mundo nos vigila"?), una cámara que nos graba, sin que

podamos hacer efectivo el derecho a la privacidad de nuestra imagen. En la calle las cámaras de la policía del tránsito nos graba, en los hoteles, restaurantes, centros comerciales, bancos, en oficinas de gobierno y particulares, nos graban; al tocar el timbre de una casa o edificio, nos graban; al entrar al Metro nos graban; en el aeropuerto nos graban, en los aviones y ahora hasta en los taxis nos graban y a veces nos transmiten en programas del tipo Cámara escondida, Te caché, Sonríe, te grabamos para uno de tantos programas idiotas...

Con la reproducción desorbitada de las cámaras videograbadoras y el abaratamiento de las mismas, todo mundo se siente cineasta o detective en ciernes, capacitado para registrar hechos que eventualmente podrá vender a alguna televisora ávida de escándalos y vacía de ideas realmente creativas.

No importa si la calidad técnica es pésima y si la calidad moral es apenas pantanosa, de quien graba y hace llegar los videos a las televisoras. Lo que importa es el escándalo y el terrorismo visual de hacer saber a todos que nadie está a salvo de ser captado y de ser culpado, aunque uno no sea El niño verde (o El príncipe idiota) ni se llame René Bejarano (o El Manotas) o se apellide Imaz (o ¿Y más?)

Orwell, al final, tenía razón y no sólo en esa profecía, sino en la igualmente terrible de la sociedad enemiga del libro y por tanto perseguidora de los lectores.

### Entrevistas, ¿para qué?

¿Qué los pobres reporteros de deportes, no tendrán un amigo piadoso o un buen productor o un director con más de cinco neuronas, que les oriente acerca de una noción básica de la vida: no todas las personas son entrevistables?

Porque ¿qué necesidad hay de exhibir las torpezas de un oligofrénico que a lo mejor es bueno con las patitas y sabe meter goles, pero está negado para articular una frase, una siquiera? Y sobre todo con ese estilo de entrevistar sin hacer preguntas que introdujo un disléxico apellidado Schwartz, quien se acercaba a los jugadores para decirles al final del partido: “un esfuerzo consumado”, que el otro indigente mental tenía que traducir a manera de pregunta: “¿Fue difícil ganarle al campeón?” y después de hacerle el trabajo al reportero, sufrir en la construcción de la respuesta: “No, pus sí, es que nos mentalizamos”, como si las posibilidades mentales cupieran en su universo paupérrimo.

¿Para qué imponerles el sufrimiento de enfrentarse al micrófono? Lo que tenían que hacer en la pata-bola ya lo hicieron y el público pudo

verlo. ¿Van a explicar la axiología del triunfo? ¿Van a sentar cátedra sobre la fenomenología del gol? ¿La poética del pasecito a la red?

Un día que fue “histórico”, así lo ponderaron los Herodotos del fútbol, porque por primera vez una mujer fungió como árbitro central, las malhadadas entrevistas echaron por la borda la trascendencia de la hazaña. Y es que al audaz locutor Javier Alarcón –que también artma mesas redondas sobre los avances feministas– se le ocurrió entrevistar a la épica señora Virginia Tovar, que de esforzada ama de casa pasó a ser símbolo del empuje feminista que le arrebató espacios a los machines, y con esa sola acción derrumbó de su frágil pedestal a la heroína. Y es que calladita, como las estatuas, pero pite y pite y arbitrando, se hubiera visto más audaz e inteligente doña Virginia

Por favor, que alguien les dé a los reporteros, en la escuelita o facultad en que estudiaron periodismo, la pista de que “no todas las personas son entrevistables”.

